

ANALES

DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA

2

ÁREA DE ARQUEOLOGÍA
Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

ANALES DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA

ANALES DE ARQUEOLOGÍA CORDOBESA (AAC)

Revista de periodicidad anual
publicada por el Área de Arqueología de la Universidad
de Córdoba como complemento del Proyecto de Investigación:
*La recuperación del Patrimonio como base programática a través de la
investigación arqueológica en Andalucía: El ejemplo cordobés,*
subvencionado por la Dirección General de Universidades e Investigación
de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

COMITÉ DE REDACCIÓN:

DIRECTOR: Prof. Dr. Desiderio VAQUERIZO GIL
SECRETARIOS: José Ramón CARRILLO DIAZ-PINES
Juan F. MURILLO REDONDO
VOCALES: Profra. Dra. Carmen ARANEGUIGASCO
Prof. Dr. J. Luis JIMÉNEZ SALVADOR
Profra. Dra. Pilar LEÓN ALONSO
Prof. Dr. José M. LUZON NOGUE
Prof. Fernando QUESADA SANZ
Profra. Dra. Mercedes ROCA ROUMENS
Prof. Dr. Pedro RODRÍGUEZ OLIVA
Prof. Dr. Armin U. STYLOW

Correspondencia e Intercambios
Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras
Plaza del Cardenal Salazar, 3, Telf. 29 31 77 (Ext. 10)
14071 Córdoba

Imprime:
Adisur.S.A.
Polígono Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
14850 BAENA (Córdoba)

I.S.S.N.: 1130-9741

Depósito Legal:
CO-665/91

ÍNDICE

P, LEÓN ALONSO: En Memoria de Antonio Blanco Freijeiro___9	
R. CARMONA AVILA e I. MUNIZ JAÉN: Aproximación al fenómeno de la pintura esquemática rupestre en la Subbética Cordobesa. El Abrigo del Tajo de Zagrilla (Priego de Córdoba).....	13
J. F. MURILLO REDONDO, A. RUIZ LÓPEZ, A.M RUIZ GOMEZy F. ARAQUE ARANDA: Materiales calcolíticos procedentes de La Longuera. El Viso (Córdoba).....	53
J.A. MORENA LÓPEZ: El yacimiento protohistórico de El Castellar (Cañete de las Torres, Córdoba).....	99
D. VAQUERIZO GIL, J.F. MURILLO REDONDO y F. QUESADA SANZ: Avance a la prospección arqueológica de la Subbética cordobesa: la Depresión Priegc-Alcaudete.....	117
D. VAQUERIZO GIL, F. QUESADA SANZ y J.F. MURILLO REDONDO: Avance al estudio de los mátenles arqueológicos recuperados en el yacimiento ibérico de Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba).....	171
J.R. CARRILLO DIAZ-PINES: El poblamiento romano en las Subbéticas Cordobesas.....	225
A. VENTURA VILLANUEVA: Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba.....	253
J.M. BERMUDEZ CANO, R. HIDALGO PRIETO y A. VENTURA VILLANUEVA: Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la <i>Colonia Patricia</i> ___	291
C. MÁRQUEZ MORENO: El capitel corintio de hojas lisas en <i>Colonia Patrica Corduba</i>	309
R. HIDALGO PRIETO: Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba).....	325
P. J. LACORT NAVARRO: Acueducto romano en el término de Fuente Obejuna (Córdoba). Abastecimiento de agua a <i>Mellaría</i> ___	363
S. CARMONA BERENGUER: Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo. (Almedinilla. Córdoba).....	371

EN MEMORIA DE ANTONIO BLANCO FRELJEIRO

El agradecimiento al Maestro

El descubrimiento de la propia vocación es un azar que, si resulta bienhadado, significa una inmensa fortuna. No todo en él es fortuito, como cada cual bien sabe, pero entre las suertes que lo configuran hay una especialísima y es encontrar un Maestro.

Cuando se ha tenido esa fortuna y el tiempo ha dado lugar a sedimentar esa experiencia, se adquiere conciencia de que el poso más denso y duradero que aquélla deja es el agradecimiento. De la admiración primera y juvenil, espontánea, debordante, subjetiva; del reconocimiento posterior, objetivado y sereno; de la compenetración amistosa, siempre aleccionadora; de todo cuanto suscita su recuerdo, lo más profundo es, sencillamente, el agradecimiento por su transvase generoso como Maestro.

Hace ahora veinticinco años empezó a enriquecerme ese transvase y por feliz, tal vez premonitoria, coincidencia parte de su fluido concernía a la arqueología cordobesa, a la que Blanco dispensó siempre atención e interés. Una mañana de primavera de 1966 un grupo de estudiantes de tercercurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla revivíamos ante el Alcázar de los Reyes Cristianos, a la vista del puente sobre el Guadalquivir, el asedio de César a Córdoba. Blanco, entonces catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática de aquella Universidad, nos recitaba el *Belium Hispaniense*, lo glosaba, lo ilustraba y nosotros le oíamos sin parpadear, sin perder palabra de su discurso bellísimo y riguroso. Luego nos guió en un largo paseo por la ciudad y finalmente nos condujo al Museo Arqueológico, cuyo ambiente encantador nos dejó fascinados. En vista de que nuestros comentarios no iban más allá del jazminero, el estanque, los patios, la sombra..., Blanco nos reconvinó humorísticamente y sin más tregua nos sumergió en digresiones arqueológicas dignas de las piezas soberbias que teníamos por delante.

Buen cultivador de la norma pedagógica de instruir deleitando, era frecuente que prolongara y alegrara sus clases, de por sí amenísimas, fuera de las aulas con excursiones y visitas como la de Córdoba, o a propósito de alguna excavación en curso, o bien en el clásico viaje de estudios, como aquel inolvidable a Grecia en Abril de 1967. Era en esas ocasiones cuando mejor se veía qué clase de maestro era Blanco. Le recuerdo tan pendiente de nosotros, tan asequible, tan volcado en enseñarnos lo más y lo mejor que a nosotros mismos, jóvenes e inexpertos estudiantes entonces, nos asombraba. Entre las anécdotas de aquel viaje a Grecia recuerdo con especial nitidez e intensidad su voz puesta a la prosa cincelada de Valle-Inclán:

"La Edad de Oro amanecía y los griegos, divinos pastores contemplaban aún las pálidas estrellas. Era en el silencio de las majadas, sobre las colinas con olivos, entre los perros vigilantes..." (1).

En el ambiente tumultuoso del autobús que nos llevaba de Atenas a Delfos, se hizo un silencio reverencial, vibrante, tenso, pura intuición del aura resplandeciente de la Hélade, Ver luego con qué precisión, con qué facilidad, con qué claridad nos desmenuzaba los más arduos problemas arqueológicos y analizaba obras maestras, una tras otra, era un ejercicio fabuloso de praxis arqueológica. Cuando él mismo comprendía que la receptividad de quien escuchaba empezaba a estar al límite, viraba ágilmente hacia derroteros por los que afloraba su enorme sensibilidad. Y así, por ejemplo, me acuerdo de que en paseos larguísimos, provechosísimos para mí, por el Foro Romano, monumento por monumento, vestigio por vestigio, de pronto se paraba en seco -"¡Mire, Pilar, acanto,!"- y se quedaba admirando la frondosidad exuberante de la planta.

La formación humanística de Blanco, vastísima y adquirida junto a grandes maestros en universidades españolas y extranjeras, hacía aún más atractivo su magisterio. Su caballo de batalla fue transmitir ese ideal a sus discípulos, por lo que desde los años de estudiantes nos inculcaba, nos exigía, conocer idiomas modernos, salir al extranjero, acceder -a ser posible directamente- a los textos clásicos, manejar los resortes de ciencias próximas a la Arqueología. Todos estos requisitos, además de su conocido rigor a la hora de los exámenes, le daban fama de exigente, pero contribuían a consolidar el juicio que generaciones de estudiantes se formaron de él como un auténtico Maestro, dispuesto siempre a repartir generosamente su sapiencia, hasta el punto de haber ofrecido gratuitamente clases de inglés a su llegada a la Universidad de Sevilla.

Como intelectual no se quedaba Blanco atrás, pues sin duda ha sido figura señera de la Universidad española y de nuestra intelectualidad en la segunda mitad de este siglo (2). Ahí están para probarlo el reconocimiento público nacional e internacional de sus méritos científicos -Director de la Academia de España en Roma, Patrono del Museo del Prado, Académico de número de la Real de la Historia, miembro de prestigiosas instituciones extranjeras- y una obra ingente, variada, tanto en el plano de la investigación arqueológica como en temas culturales genéricos y divulgativos. Aun cuando su saber le permitía abordar por igual monumentos arqueológicos y creaciones artísticas del Antiguo Egipto, del Asia Anterior, del mundo grecorromano o de la Península Ibérica, cualquiera que conozca a fondo su obra sabe, que cuando su pensamiento se remontaba y su fiebre de arqueólogo se tensaba hasta dar lo mejor de sí mismo era al contacto con problemas y cuestiones de Arqueología Clásica. Su libro sobre Arte Griego (3), el catálogo de la

(1) R. del Valle-Inclán, *La lámpara maravillosa*, Madrid 1960.

(2) J.M. Cuenca Toribio, *Semblanzas andaluzas*, 1988, 201 ss.

(3) A. Blanco Freijeiro, *Arte Griego*. Madrid (1957) 1990.

escultura del Museo del Prado (4), el catálogo de mosaicos de Itálica (5) y un buen número de artículos sobre cerámica griega, escultura clásica, iconografía, forman parte de una bibliografía selecta y de altura para los estudiosos de tales temas. Entre sus últimas obras nos ha dejado una nueva versión del Arte griego en apretada síntesis, modelo de claridad y concisión (6), otra más amplia y no menos modélica del Arte Romano (7); ambas expresadas con calidad literaria asimismo magistral.

Con ser todo ello tan importante, lo más formativo de la obra de Blanco, lo que de verdad se aprendió a junto a él era un método, es decir, una vía para alumbrar hipótesis, para argumentarlas, para sistematizarlas, porque, como quería Pérez de Ayala, "la función más señalada del intelectual se refiere a la fijación, estabilización, y, por así decirlo, acuñación de ideas" (8) y esa fue la función y la tarea que desempeñó el Maestro durante su fecunda vida académica.

No se piense, sin embargo, que Blanco imponía el magisterio con criterio de autoridad, antes por el contrario, en su tesón inquebrantable por indagar la verdad adoptaba una actitud sumamente discreta, cautelosa, de modo que cuando se le pedía opinión sobre algún tema específico o cuestión concreta, tras exponerla pormenorizadamente solía añadir: "pero cerciórese Vd. bien" o una frase similar, con la que daba a entender que el proceso de búsqueda seguía abierto.

Hay muchos más aspectos de la personalidad de Antonio Blanco Freijeiro dignos de ser puestos de relieve, pero es ésta la ocasión de hacerlo. Estas notas son sólo un pergeño de su talante de Maestro y no estará de más concluir las con una alusión a su portentosa agudeza, a su visión penetrante, que le permitieron atisbar y comprobar el espléndido venero arqueológico que es el subsuelo cordobés. Las excavaciones de Ategua (9), las investigaciones sobre la Colonia Patricia en relación con Séneca el Filósofo (10), la interpretación del trasfondo mitológico e iconográfico del mosaico de Polifemo y Galatea, la identificación de la cabeza de Vulcano del Museo Arqueológico de Córdoba (11), son temas señalados en su producción bibliográfica, que atestiguan la vinculación a la arqueología cordobesa, bien probada, además, por sus deferencias hacia el Semanario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y hacia

(4) A. Blanco Freijeiro, *Museo del Prado. Catálogo de la escultura*. Madrid 1957.

(5) A. Blanco Freijeiro, *Mosaicos romanos de Itálica I*, Madrid 1978.

(6) A. Blanco Freijeiro, *El Arte Griego*, Madrid 1990.

(7) M.A. Elvira, A. Blanco Freijeiro, *Etruria y Roma republicana*, Madrid 1989. A. Blanco Freijeiro, *Roma Imperial*, Madrid 1989.

(8) R. Pérez de Ayala, *Política y Toros 11*. Edic. Obras Completas III, Madrid 1966, 1054.

(9) A. Blanco Freijeiro, "Ategua", *Noticario Arqueológico Hispánico 15*, 1983, 95 ss. lám. I-III.

(10) A. Blanco Freijeiro, "Séneca y la Córdoba de su tiempo", *Actas del Congreso Internacional de Filosofía*, 1966, 17 ss; "Séneca y la sociedad romana", *Cuadernos Hispanoamericanos 194*, 1966, 1 ss; *Apuntes de la vida romana en la obra de Séneca. Cuadernos de la Fundación Pastor 14*, 1966.

(11) A. Blanco Freijeiro, "Ein Kopf des Vulcan in Córdoba", *MM 16*, 1975, 263 ss. lám. I-III.

Anales de Arqueología Cordobesa, nuevos motivos para testimoniarle vivamente agradecimiento.

Si alguien tomara por hiperbólicos estos breves comentarios a causa de una admiración por el Maestro que confieso intacta, más acendrada, si cabe, que en mis años de estudiante en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Sevilla, acerquese a la obra de Blanco y juzgue. A hablar así me mueve únicamente la gratitud tras una larga y enriquecedora experiencia.

Pilar LEÓN ALONSO

Este libro se
acabó de imprimir
en los Talleres Gráficos
de Adisur, S.A. de Baena
el día 13 de junio
festividad de San
Antonio



ÁREA DE ARQUEOLOGÍA
Facultad de Filosofía y Letras
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA